

GUADALUPE

Palma del Río, 15 de Enero de 1961

AÑO II - NUM. 83
Depósito legal CO-40-1959

Redacción y Administración: JOSE ANTONIO, 19 - Palma del Río
Talleres: TIPOGRAFIA CATOLICA - Teléfono 25097 - Córdoba

Suscripción anual 100 ptas.
Número suelto 2 ptas.

Editorial

La carretera Comarcal 431 no diremos que es de importancia primordial dentro de la red nacional, pero dentro de su rango comarcal la tiene y no poca, por unir pueblos grandes y ricos como Palma y Lora del Río con sus respectivas capitales de provincia.

Su trazado es bastante anticuado y peligroso por la cantidad de curvas, subidas y bajadas, todo lo cual hace que sea necesario conducir por ella con gran precaución, en especial en el conocido tramo de Almodóvar a Posadas.

Mas para evitar accidentes, es necesario ayudar la pericia y atención de los conductores con las debidas señales. Y en este aspecto el estado de dicha carretera es bastante lamentable. Las curvas combinadas con fuerte pendiente surgen inesperadamente; los badenes y firmes irregulares abundan. Pero todo ello sin que una mala señal advierta del peligro al conductor que no conozca la carretera.

No entraremos en averiguaciones acerca del organismo oficial al que corresponda la tarea del mantenimiento y señalización de la Comarcal 431, mas no podemos menos de alzar nuestra voz en demanda de algo que sobre ser muy necesario no parece cosa capaz de desnivelar ningún presupuesto. Nos parece muy bien que la policía encargada de la vigilancia de las carreteras extreme su celo a fin de evitar infracciones del código por partes de quienes transitan, pero parece algo raro aprenderse tantos signos y señales para conseguir un carnet de conducir si luego en la rutina diaria no las encontramos colocadas donde corresponde.

Esperemos del interés de todos que podamos ver pronto corregida esta deficiencia.

La geografía del diablo

En lo más profundo del Averno, Satán tiene su oficina siniestra. Es la burocracia del mal en la que el Angel Malo lleva la contabilidad de todos los males que sobre la Humanidad vuelca.

En un rincón tiene colgado un mapa. Este mapa es de la Tierra; pero no crean ustedes que es un mapa como esos que cuelgan en las escuelas o en los gabinetes de los Estados Mayores, con esa prolijidad de rayas y puntitos que forman la maraña de carreteras, ríos y ciudades. No. El mapa del Diablo es todo él un horrible manchurrón de sangre, salpicada, más o menos fresca, sobre todos los países del mundo.

Satanás, cuando tiene poco que hacer, se rasca su barbilla de chivo, echa una ojeada al mapa y piensa que en tal o cual lugar de la Tierra la sangre está ya demasiado seca. Entonces coge su fatídica brocha y echa manchas de sangre caliente en sitios que, según el mapa, viven demasiado tranquilos.

Después comprueba, desde su potente observatorio, el efecto del brochazo. Y entonces se frota sus garras, de gusto. Porque aquel lugar pacífico de la Tierra, en el que la gente convivía feliz y folklórica, en el que el signo dulce de la paz presidía el discurrir del tiempo, de pronto se ha sentido revuelto por odios, por huelgas, por sabotajes, por luchas entre hermanos, por guerras, por destrucción...

Nosotros, leyendo a diario la Prensa, nos quedamos pensativos cuando vemos surgir de pronto otro conflicto en el mundo, con esa diabólica estrategia del Diablo para ir encendiendo hogueras en todos los continentes, a fin de conseguir lo que para él es la deseada meta: envolver en una sola hoguera a la Humanidad entera.

Y cuando, por ejemplo, estos cabecillas revolucionarios que suelen levantarse en las repúblicas sudamericanas por menos de nada, se hallan tranquilos y alegres; o bien los húngaros, al pasar de los años, van restaurando la tremenda herida de su trágico levantamiento; cuando el paralelo treinta y ocho de la guerra coreana parece haber dejado tranquilas las luchas del Norte y del Sur, entonces, hay que echar manchas de inquietudes y de dolor, tocándole ahora a las vírgenes selvas del Congo, a la antes feliz y próspera Argelia, a nuestra Cuba entrañable, azotada ahora por unas pasiones mucho más fuertes que los tremendos ciclones que suelen aparecer por los mares del Caribe...

El inquieto rabo demoníaco se cimbea nervioso cuando observa que, a pesar de su fatídico mapa, muchos rincones de la tierra viven en paz, llamándole paz a esa vida tranquila, desconectada de pasiones políticas, aún cuando la vida sea, hasta en estas facetas pacíficas, eterna lucha y amargura eterna. Porque él quisiera que no existiese paz; que la palomita de la paz fuese a caer para siempre en la cazuela hirviente del odio.

No obstante, la geografía del Diablo va haciendo también cambios sensibles en la faz de la Tierra. Porque tras el paso trágico de las guerras y revoluciones, todo va quedando trastocado, cambiado. Ya se encuentra casi totalmente alterado aquel viejo mapa de Europa, que estudiamos en nuestra infancia. Ya la estructura del Imperio ruso, el otro imperio, Austro-húngaro, los viejos y pequeños países bálticos, envueltos en música de vals, han desaparecido y sus límites, sus fronteras, son ahora otras, divididas, cercenadas, borradas. Como antes la invasión de los bárbaros o el imperialismo romano crearon nuevas fisonomías geográficas, así, en la eterna mutación del mundo, no podrá haber nunca estabilidad, ni siquiera en la manchada geografía de Satanás. Lo que fueron colonias inexploradas, son hoy países independientes, y por eso lo que Dios creó para solaz de la vida, selvas vírgenes, con serenatas de ruiseñores y rugidos de leones en libertad; lo que en fin, fué un paraíso, el Diablo, con sus brochazos, ha ido convirtiendo en tierras libres, para que con su libertad no puedan vivir bien en mucho tiempo.

EDUARDO DEL CASTILLO GARCIA

CARNET de la SEMANA

NATALICIOS:

Ha dado a luz un hermoso niño la esposa de nuestro buen amigo don Manuel Velasco Luque, (de soltera Lola Fernández).

Después de haber sido intervenida por el Dr. Torres Quesada, ha dado también a luz un nuevo hijo segundo fruto de su matrimonio, la esposa de nuestro estimado amigo don Francisco Peso Fuentes, (de soltera Luisa Mena Ruiz).

TOMA DE DICHOS:

Días pasados se efectuó la firma de esponsales de nuestra simpática amiga Srta. Isabel Mayén López y nuestro buen amigo don Manuel Navarro Serrano. La boda ha sido fijada para el próximo mes de marzo.

MEJORIA:

Se encuentra mejorada la esposa de nuestro buen amigo don Juan Martínez Bravo, (de soltera Araceli Moya Viro).

Después del accidente sufrido, se encuentra mejorado nuestro buen amigo don Rafael Páez Delgado, de Sevilla.

VIAJEROS:

Regresó de sus vacaciones nuestro buen amigo don Dionisio Tejada Icardo, Médico de A. P. D.

Llegaron de Tetuán, para pasar en ésta unos días junto a sus familiares, don Luis González Rodríguez y sus hijos, los Sres. de Vives Hermoso, (ella, de soltera, Antonia González Ruiz).

Regresó de Sevilla, acompañada de su hijo, nuestra estimada amiga doña Teresa Sánchez Polo, Vda. de Caro.

Procedente de Córdoba, pasó en ésta unos días doña Belén Ruiz, Vda. de Tenorio.

Llegó de Madrid la Srta. Amelia Santiago Redondo.

Pasó en ésta unos días nuestro buen amigo don Roberto Díaz, de Sevilla.

Marchó a Valladolid, después de unos días de estancia entre nosotros, nuestro estimado amigo y colaborador don Joaquín de Alba Carmona.

Después de asistir a los Cursos de Ayuda Mútua Cristiana, han regresado de Córdoba nuestros distinguidos amigos y colaboradores el Rvdo. Sr. Arcipreste don Carlos Sánchez Centeno y el Rvdo. Sr. Cura Párroco de San Francisco don Rafael Flores Morante.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra ciudad a nuestro distinguido amigo don Félix Moreno de la Cova.

Pasa en ésta unos días nuestro buen amigo don Rafael López Velasco, que llegó de Jaén.

Ha regresado a nuestra ciudad la simpática profesora Srta. Rosarito Roldán, acompañada de la Srta. Nina Evans Martos, procedentes de Lucena.

Hemos saludado en ésta al Rvdo. P. Octavio Rodríguez, Misionero del Corazón de María, que vino a pasar unos días en compañía de su Sra. madre.

ONOMASTICAS:

El pasado día 3, festividad del Santísimo Nombre de Jesús, celebraron su onomástica los Sres. Carmona Morales, Orcaray Olcoz, Yelo Molina y Carmona Granell, a quienes felicitamos, rogándoles disculpa por el involuntario retraso.

El próximo viernes, día 20, festividad de San Sebastián, será el santo de los Sres. Almenara Dugo (en Córdoba), Martínez Almenara y Martín Carmona (en Córdoba).

El sábado, 21, celebrará su onomástica, en Madrid, la señora de Rosa Castiñeyra (don Manuel), de soltera Inés Moreno de Rivas.

A todos nuestra más cordial felicitación.

Al fin terminaron las vacaciones

Las vacaciones, como los albañiles, son dos veces deseadas; cuando llega el 8 de diciembre ya presagiamos, e incluso deseamos con impaciencia, que los días pasen aprisa; se acercan las Pascuas y con ese feliz motivo regresan los niños que gozan de internados, e incluso a los que aguantan también las inclemencias del tiempo, con los consiguientes madrugones, se les permite hacer una vida un poco más hogareña, despreocupados de deberes y obligaciones escolares aumentadas día a día, a medida que sus estudios avanzan.

Transcurren los días, pasa Navidad, se festeja el nuevo año y surgen los Reyes cuando nuestros escualidos bolsillos están a punto de pedir anticipos a cuenta del «loco febrerillo» Ya, cuando se acerca esa fecha, hemos oído a más de una madre «¡cuando empezarán las clases!» Donde se juntan muchos hijos, la algarabía en la casa es constante, e incluso pese a su acomodación, los mayores recuerdan con alegría la paz y el sosiego que sigue al periodo vacacional. Tras esos días, en el que ya las madres, cansadas de sufragar gastos «superfluos», a más del cine, reducido en el curso a los domingos y días festivos, añoran la reanudación de las clases, a la espera del sosiego y la reducción de gastos extraordinarios casi diarios.

Ya, cuando se acercan los Reyes, cansados de tanto trajín, de tantas impertinencias y de tanto transigir, a fuer de no ser calificados de viejos gruñones o de antiguos, también nosotros añoramos las suspendidas clases.

En una palabra, que si antes deseamos la llegada de las vacaciones, ahora cuando se acerca el día del retorno a las obligaciones escolares, parece que esperamos con la misma o mayor impaciencia la llegada de ese momento.

Promesas de año nuevo con vida mejor; esperanzas de mayor aplicación y de mayor rendimiento en el trabajo, son frases hechas que en esta época se manejan a las mil maravillas; ¿quedarán sólo en promesas? ¡sábelo Dios! Esas lágrimas que hoy, en el momento de la despedida, acudieron a los ojos de los niños y de las madres, se harán más abundantes o se convertirán en risas y alegrías cuando finalizado el curso, mejor o peor aprovechado, puedan presentar sus pape-

Pasa a la última página

Electro-Harinera de Palma del Río, S. A.

FABRICA DE HARINAS

Sistema "Bulher"

Una hazaña de Kennedy

Relatada por sus compañeros de tripulación de una lancha torpedera

La PT-109 había vivido los mejores y los peores días de la campaña de primavera de 1943. Mandaba la nave el teniente Kennedy, y su valor y su fe habían infundido en el ánimo de la tripulación la convicción de que el la PT-109 era indestructible. Pero un día...

Habla el radiotelegrafista John Maguire: En la noche oscura, oteé el horizonte sin ver nada de particular. Delante de nosotros se hallaban algunos buques japoneses a los que habíamos estado persiguiendo durante toda la tarde y buena parte de la noche. Algunos aviones anfíbios nipones volaban sobre ellos protegiéndolos. Navegábamos entre islas volcánicas, cubiertas en buena parte de bosques espesos, y ocupadas por tropas japonesas.

Kennedy, al timón, estaba a mi izquierda en el pequeño puente de mando, cuando de pronto vimos que una sombra enorme y velocísima se echaba sobre nosotros. «¡Eh, mira eso!» me dijo el comandante y rápidamente se dispuso a dar órdenes al maquinista. Sin embargo no hubo tiempo. Este no pudo moverse. La proa del destructor chocó con nuestra embarcación a la altura de la torreta que servía a mi compañero Marney, quien salió despedido al agua.

El destructor no había aminorado ni un solo momento la marcha y dejó nuestra PT-109 partida en dos. En una parte quedó casi toda la tripulación; con la otra, que no volvimos a ver, se nos fueron Marney y su ayudante Kirksey.

Kennedy, incorporándose, gritó: «¿Estás bien, Mac?». Al oírlo, comencé a buscar al maquinista, Mac Mahon, que, poco después, salió a la superficie entre las llamas de nuestra gasolina, de alto octano. De pronto sentí que mi pierna izquierda no podía moverse; entonces acudí a Kennedy: «Patrón, patrón —exclamé— Mac Mahon sufre graves quemaduras. ¿Puede usted echarle una mano?». Un par de minutos después, estaba el patrón con nosotros. Asió a Mac Mahon y lo remolcó hasta los despojos de nuestro barco, levantándolo finalmente a pulso, para que los que allí estaban lo colocaran sobre los restos de la cubierta.

Realizado el primer salvamento, volvió hacia nosotros. Yo traté de nadar, pero no podía mover la pierna izquierda, por lo que le dije: «Patrón, no puedo nadar». «Trata de hacerlo» me replicó. Lo intenté de nuevo y de nuevo fracasé. Entonces, él, picando mi amor pro-

pio, me dijo: «Para ser de Boston, me estás resultando demasiado teatral, Harris». Sin embargo, cuando vió que mi imposibilidad era real, me asió fuertemente y me remolcó. Tardamos cerca de una hora en llegar a los restos de la PT-109, que se mantenían a flote gracias a los compartimientos-estancos de la parte delantera.

Una vez a bordo, Kennedy pasó lista, y, uno por uno, los hombres fueron contestando: Maguire, Maurer, Albert, Thom, Zinser, Starkey y Ross estaban vivos. Mac Mahon yacía en estado comatoso, con horribles quemaduras en todo el cuerpo. Johnston, un mecánico, estaba medio muerto por la gasolina que había tragado. Finalmente, llamamos a voces a Kirksey y a Marney durante más de una hora, pero no recibimos respuesta alguna.

Aquella noche, una acción naval iluminó el cielo al Norte de nuestra posición. No teníamos comida ni agua ni medicinas. Y lo peor del caso es que estábamos a la deriva en aguas enemigas.

HABLA EL MECANICO PAT MAC MAHON

Estábamos a una milla de una gran isla. Yo tenía quemaduras y me dolía el brazo izquierdo como si me lo hubieran machacado. Pero era el lado derecho de mi cuerpo el que soportó las llamas y mi cara estaba toda quemada.

A pesar de mi estado, podía oír al patrón y los hombres, charlando. Kennedy les ordenó que se echaran al agua, para dejarnos más sitio a mí y a Johnston, quien había tragado toneladas de gasolina.

Poco después, los restos de la PT-109 comenzaron a hundirse. Kennedy, señalando a una pequeña isla situada a unas tres millas, ordenó: «Vamos a la pequeña. Debeis asiros a esa cuaterna. Yo llevaré a remolque a Mac Mahon». Dicho y hecho: cogiendo con los dientes mi capote empecé a tirar de mí. Yo no podía creer que ese jovencuelo delgaducho pudiera llevarme muy lejos pero, sin embargo, traté de ayudarlo.

Pasó una hora. El patrón me arrastraba un rato; luego se detenía para descansar. En esos momentos en que recuperaba el aliento, yo le oía toser fuertemente. Y así íbamos avanzando, metro a metro: él tirando de mí y yo haciendo lo posible por ayudarlo, batiendo los pies.

Hacia la quinta hora, el patrón

exclamó: «Papi, ya llegamos». Estoy seguro de que nunca oí en mi vida unas palabras más alegres. En cuanto me dejó sobre la arena, me desmayé. En cuanto a él, entre la noche anterior y la mañana, llevaba diez horas en el agua.

HABLA EL CONTRAMAESTRE ED MAUER

Los supervivientes de la PT-109 nos arrastramos por el atolón y descansamos entre sus palmeras. Pero el patrón nos dijo que volvía al mar; se dirigía al estrecho de Ferguson, a unas pocas millas de allí. Otras lanchas torpederas de su escuadrón habían estado pasando por allí en patrulla nocturna. Por tanto, él les haría señales en petición de ayuda.

Tomó la linterna del barco (que habíamos podido salvar) y empezó a nadar hacia el estrecho de Ferguson. Los hombres estaban sombríos y estoy seguro de que más de uno perdió entonces la esperanza de volver a ver nunca más a Kennedy.

Tardó más de una hora en salvar los arrecifes, y, una vez llegado al estrecho, se paró, esperando y sosteniendo su linterna en la noche. Nosotros esperábamos.

Permaneció varias horas en el estrecho, pero ninguna de nuestras lanchas pasó aquella noche, por lo que decidió volver.

Algo fué mal y vimos como el agua lo arrastraba y alejaba de nosotros. Enfocó hacia nuestra isla la linterna y gritó «Roger». Entonces todos nosotros nos dirigimos al arrecife de coral para tratar de rescatarlo, pero había desaparecido. Durante toda aquella noche no volvimos a ver ni un rastro suyo.

A la mañana siguiente ví a un fantasma. Allí estaba el patrón. Salía del agua arrastrándose materialmente con manos y piernas. Corrimos hacia él y lo llevamos a costas. El pobre vomitaba y a penas podía moverse. Había estado doce horas en el agua aquella noche. «De todos modos, sabía que volvería» dijo uno de nosotros.

La noche siguiente, Kennedy, frío y enfermo, la pasó descansando sobre la arena. El alférez Ross le reemplazó en la tarea de buscar auxilio en el estrecho de Ferguson, pero sin mayor éxito que su jefe.

HABLA EL TORPEDERO RAY STARKEY

Como no había en la isla ni comida ni agua, Kennedy decidió que

nos trasladáramos a otra, que estuviera más cerca del estrecho. Los hombres se reunieron en torno a la cuaderna, la metieron en el agua y, asidos a ella, empezaron a avanzar. Fué el mismo esfuerzo cruel que antes. Kennedy arrastró a Mc. Mahon, tirando con sus dientes de su chaleco salvavidas. Pero esta vez Kennedy estaba más débil y Mc Mahon todavía más inválido que antes.

El resto de nosotros estábamos alrededor de la cuaderna y seguimos empujando, hasta que, una hora después, hubimos recorrido totalmente la única milla que nos separaba de la nueva isla. Mc Mahon, sea como fuere, estaba todavía vivo. El patrón tenía un aspecto terrible.

A la mañana siguiente Kennedy estuvo mucho tiempo mirando a la isla Nauru, que está en el centro del estrecho. Podía haber japoneses en ella, pero, por otra parte, nos encontrábamos sin comida ni agua. Al fin, le preguntó a Ross si quería ir con él y éste le contestó que sí. «Vamos a intentarlo de nuevo» nos dijo y añadió «manténganse escondidos».

HABLA EL ALFEREZ GEORGE «BARNEY» ROSS

Kennedy y yo nadamos el uno junto al otro, en dirección a Nauru, y tardamos más de una hora en recorrer solamente media milla.

La playa de coral nos produjo buenos cortes, y medio anduvimos medio nos arrastramos por la isla, esperando a cada momento encontrarnos con los japoneses. Por el contrario, encontramos una lancha de desembarco encallada y medio deshecha, en la que había un recipiente de agua potable y cierta cantidad de galletas, ¡algo delicioso! Ambos pasamos la noche en la parte de la isla que da al estrecho, sin que, sin embargo, viéramos rastros de ninguna lancha torpedera americana.

Al amanecer del día siguiente, Kennedy, vagando por la isla, encontró una canoa indígena escondida entre palmeras. Aquella noche se lanzó, esta vez en la canoa, al centro del estrecho, buscando incansablemente lanchas torpederas. Como no tuviera suerte, se encaminó a la otra isla, para llevar a los demás hombres un poco de agua y galletas. Era el primer alimento que ingerían desde que nuestra lancha fué deshecha. Al volver, Kennedy tuvo que luchar con un mar tormentoso. Una tormenta tropical volcó su canoa y lo dejó a merced de las olas, bajo la lluvia. Milagrosamente una partida de indígenas tripulando canoas de guerra, le divisó y le trajo a la orilla. Yo creía estar bien escondido; sin embargo estos buenos indígenas, cuyas narices atravesaban unos

huesos, lo trajeron exactamente al lugar en que me encontraba, entre unas frondosas palmeras. Kennedy parecía un moribundo.

Durante mucho tiempo tratamos de entendernos con los indígenas en «pidgin English», esa curiosa mezcla de inglés y lenguas diversas que sirve para recorrer y hacerse entender en medio mundo. Repetimos insistentemente dos palabras: «American, american y Rendova, Rendova»; este último era el nombre de nuestra base de lanchas torpederas. Kennedy cogió un coco y escribió, o mejor esculpió, con su navaja en la cáscara: «Once vivos. Los indígenas lo saben. Isla Nauru Kennedy». Luego repitió una vez más «Rendova». Por fin, los indígenas parecieron comprender y, después de hablar mucho entre ellos, emprendieron la marcha hacia Rendova, no sin antes entregarnos una de sus canoas, capaz para dos personas. Con ella volvimos a la isla Nauru.

A última hora de la noche, Kennedy me dijo que había que volver a probar. «Creo —le dije— que no podemos hacerlo» a lo que él replicó: «Lo haremos».

Al llegar al centro del estrecho, nos volvió a sorprender una tempestad. Zozobramos. Kennedy se agarraba a la proa y yo a la popa. Luchábamos contra la corriente, que nos llevaba hacia mar abierto. Al fin, abandonamos la embarcación y durante dos terribles horas nadamos hacia la playa, sin apenas vernos el uno al otro. Ambos estábamos exhaustos y sangrábamos. De vez en cuando yo le oía gritar: «¡Barney! ¡Barney! ¡Barney!» Nos agarramos el uno al otro y caímos de bruces en la orilla. En cuanto tocamos la arena, perdimos el conocimiento.

Era de mañana y cuatro grandes indígenas nos rodeaban, mirándonos con asombro. Sacudí un hombro al patrón y este se incorporó. Un indígena avanzó y, con un hermoso acento inglés, le dijo: «Tengo una carta para usted, señor» Kennedy la abrió apresuradamente y leyó: «Al servicio de su majestad Para el oficial más antiguo. Isla de Nauru». El texto de la carta decía: «Acabo de enterarme de su presencia en la isla de Nauru. Estoy al mando de una patrulla de infantería neo-zelandesa que opera en Nueva Georgia. Le recomiendo con insistencia que venga con esos indígenas a mi puesto. Mientras tanto estará en comunicación por radio con sus autoridades de Rendova y puntualizaremos un plan para rescatarlos». Firmaba el mensaje el teniente Winçote.

Pegué un brinco, le dí unas palmaditas en la espalda a los indígenas y todos nos echamos a reír. Era la primera vez que nos refamos desde hacía cinco días.

HABLA EL MECANICO BILL JOHNSTON

A su vuelta a Rendova, nuestro escuadrón había catalogado al 109 como destruido en combate. Parecía cierta nuestra muerte, pero ahora el mensaje escrito por Kennedy en la nuez de coco había despertado las esperanzas de salvarnos.

Los días que pasaban se iban notando en nosotros. Yo procuraba hacer reír a los demás; era lo menos que podía hacer por el patrón.

(He estado con muchos hombres valientes en muchos lugares de peligro pero, éste era un demonio de hombre. Yo no le escogí como patrón pero siempre he dado gracias a Dios de que la marina me pusiera bajo sus órdenes).

De pronto como si fuera un milagro (llevábamos seis días aislados), estos indígenas nos trajeron en su canoa al patrón y al alférez Ross. Al verlos, casi empezamos a gritar de la alegría que nos daba volverlos a ver vivos. Kennedy nos estrechó la mano sonriendo y dijo: «Ahora me voy a buscar la lancha de rescate».

Entonces los indígenas le colocaron en el fondo de su canoa, tapándole con hojas de palmera y hierbas secas, por si los aviones japoneses de reconocimiento les vieran, y partieron hacia Nueva Georgia.

Kennedy lo consiguió. Esperó aquella noche en la canoa, en un punto de cita, y, al oír cuatro disparos, contestó con otros cuatro. Una lancha torpedera se acercó a la canoa y los marineros le subieron a bordo. Kennedy no pudo contenerse: «¿Donde diablos habeis estado todo este tiempo?»

Pocas horas después, la lancha llegó hasta nosotros y nuestro suplicio a su fin.

EPILOGO

Cuando todo esto sucedía en el Pacífico, la familia Kennedy, en su casa de Brookline (Massachusetts) lloraba a su muchacho perdido. El telegrama que habían recibido del Departamento de Marina decía sencillamente: «El Secretario de Marina lamenta informarle que el teniente John Fitzgerald Kennedy ha sido declarado desaparecido en combate».

De acuerdo con los deseos familiares, un sacerdote celebró misas por el alma del joven oficial. Pero todo ello había resultado prematuro. Porque Kennedy y sus hombres (excepto dos) vivían, y, poco después, el patrón recibiría altas condecoraciones. En la orden que firmaba el almirante Halsey se decía: «Su valor, sufrimiento y excelente mando, han contribuido a salvar varias vidas y responden a la más alta tradición del Servicio Naval de los Estados Unidos».

Campana de Navidad e invierno 1960

Sexta lista de donantes

Suma anterior.....	38.023'50	Suma anterior.....	40.043'50
«GUADALGENIL»	500'00	Doña Florentina Dugo.....	10'00
Cooperativa Agrícola de Regantes	250'00	Don José Pérez Redondo.....	10'00
Don Juan García Aragonés (Córdoba).....	200'00	Doña Pilar Madueño.....	10'00
» Andrés Moreno de Rivas.....	100'00	Don Manuel Godoy.....	10'00
» Enrique Castellano López e Hijos.....	100'00	» A. C. C., P. José Antonio, 11.....	10'00
» Juan Antonio López Moreno.....	100'00	Doña Ana Cáceres del Rosal.....	10'00
» Juan Valle Díaz.....	50'00	Don Santiago Higuera Manzano.....	10'00
» Manuel Rosa Velasco.....	50'00	» Juan Ruiz Castillejo.....	10'00
» Antonio Flores Medina.....	25'00	Doña Carmen Ortiz Ceballos.....	10'00
» Juan Jiménez Martín.....	20'00	» Pilar Fortea Gamero.....	10'00
Doña Angelés Nieto Pérez.....	20'00	Don Salvador Onieva.....	10'00
Don José Ruiz Ceballos.....	20'00	» Manuel Estévez Bejarano.....	10'00
» Miguel Barrientos Ruiz.....	20'00	» Manuel León Muñoz.....	10'00
» Jesús García Aguilar.....	20'00	» José Fernández López.....	10'00
» Juan Sarabia.....	15'00	» Antonio Expósito González.....	10'00
» Antonio Navarro Rosa.....	15'00	» Juan López Medina.....	10'00
» Antonio Cabello Jiménez.....	15'00	» Antonio Gálvez Ballano.....	10'00
» M. N. L.....	15'00	» Antonio León (carpintero).....	10'00
Sra. Vda. de Egea e Hijos.....	15'00	» José Montero Lopera.....	10'00
» Antonio Tirado Ruiz.....	15'00	» Eduardo Castillo Gamero.....	10'00
» Rafael Romero Sánchez.....	15'00	» Dionisio Morales.....	10'00
» Federico Navarro Medina.....	15'00	Doña Dolores Rodríguez.....	10'00
» Francisco Cañete Carrillo.....	15'00	Don Manuel Angulo.....	10'00
» Juan Cañete Pérez.....	15'00	» Francisco Camacho.....	10'00
RAMOS.....	15'00	» José Aragón Uceda.....	10'50
Don José Palma Ruiz.....	15'00	» Manuel Rodríguez Jiménez.....	10'00
» Juan Maraver, capataz O. P.....	15'00	» Francisco Santos Egea.....	10'00
» R. Ruiz.....	15'00	» Antonio López Carmona.....	10'00
» José Castellano.....	15'00	» Enrique Castellano López.....	10'00
Doña Antonia Cano.....	15'00	» Juan Carmona Fernández.....	10'00
Don Manuel Carmona Jiménez.....	15'00	» Manuel Corredera.....	10'00
» Sebastián Almenara.....	15'00	» Vicente Linares.....	10'00
» Ramón Valle Díaz.....	15'00	Doña Mercedes Portillo Ruiz.....	10'00
Hermanas Romero.....	10'00	Don Justo Ruiz Durán.....	10'00
Doña Belén Ruiz Peso.....	10'00	» A. Uceda.....	10'00
» Carmen Rosa López.....	10'00	» José Uceda Ruiz (Calvo Sotelo, 4).....	10'00
Don Antonio Zamera.....	10'00	» Luis León Pérez.....	10'00
» Adriano Peligro Angulo.....	10'00	Sra. Vda. de Rodríguez.....	10'00
» Antonio López Caballero.....	10'00	Don Fernando Peso Fuentes.....	10'00
» Isidoro Chao.....	10'00	» Damián Rojo Vázquez.....	10'00
» José Muñoz Gamero.....	10'00	» Manuel Pulido Domínguez.....	10'00
Sra. Vda. de Olivares.....	10'00	Doña María González.....	10'00
Don Aniceto Niza Cuenca.....	10'00	Don Venancio Ramón Pérez.....	10'00
» José Sánchez Trigueros.....	10'00	Doña Eulalia Ceballos.....	10'00
» José Vicente Fernández.....	10'00	Don José López López.....	10'00
» F. Montero.....	10'00	» Manuel Fernández.....	10'00
Doña Luz Muñoz.....	10'00	» Antonio Gamero Montero.....	10'00
Don Antonio Zamora Rosa.....	10'00	» José Gamero Tierno.....	10'00
» Manuel Gamero.....	10'00	» Miguel Gamero Tierno.....	10'00
Doña Rafaela Montero.....	10'00	» Rodrigo Guzmán Díaz.....	10'00
Señores de las Heras.....	10'00	» Salvador Godoy.....	10'00
Don Jesús Orcaray.....	10'00	» Juan Pérez García.....	10'00
» Enrique García.....	10'00	» J. Francisco García.....	10'00
Doña Dolores Guerrero.....	10'00	» Juan Egea Garrido.....	10'00
» Josefa Serran.....	10'00	Doña Purificación López Silva.....	5'00
Don Francisco Navarro Lora.....	10'00	Don Francisco Gómez.....	5'00
» Juan Calvente.....	10'00	» Manuel Aguilar Almenara.....	5'00
» José Prieto.....	10'00	Doña Dolores Carmona Criado.....	5'00
» Antonio Rodríguez.....	10'00		
Suma y sigue.....	40.043'50	Suma y sigue.....	40.604'00

Palma del Rio, 12 de enero de 1961

El Presidente de la Junta

MIGUEL DELGADO. RUIZ

Desde Tierra Santa

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ, EN JERUSALEN

(De nuestro corresponsal exclusivo en Jerusalén
Fray ANGEL GARCIA HERRERO, O. F.)

El refugiado palestino ha constituido hasta el presente, desde el día de su aparición, una preocupación para estas sociedades de Oriente. El problema por él creado tiene ya una historia de 13 años. Es ya mucha la tinta que se ha empleado para exponer, en todos los idiomas, la verdadera dimensión de este problema de nuestro tiempo. Las cifras son a este propósito mucho más elocuentes: 247.000 en la región de Gaza; 592.000 en Jordania; 130.000 en el Líbano; 110.000 en Siria.

Es el legado de la guerra árabe-israelí de 1948, que ha venido pesando sobre los países del Medio Oriente, como en Europa, como en Asia. Las energías desplegadas por los hombres de buena voluntad en el seno de las organizaciones internacionales para reducir en lo posible los sufrimientos de esas masas de «desplazados» no han podido acabar con el problema.

Europa ha encontrado el «Apostol del refugiado» en la persona del P. Dominique Pire. Es universalmente conocida su obra, que fué acogida con general simpatía por el alto espíritu de que se halla animada.

Las llamadas «Ciudades Europeas» son la cristalización de una nueva idea, destinada a llenar un hondo vacío en el apostolado moderno. La cruel denominación de «inasimilables» o «residuo» de los campos de refugiados, con la que la ONU se declaraba impotente para liberar al mundo de esta carga de la sociedad, que nos dejó la guerra, tuvo honda repercusión en el amplio corazón del fraile dominico belga, y los refugiados enfermos, ancianos y mutilados física o moralmente —imposibilitados, por ende, para reintegrarse a sus hogares o instalarse nuevamente en la sociedad—, vieron aminorados sus males con la ingeniosa creación de esas «Ciudades» o «Pueblos» en Europa. El reconocimiento público y solemne de una acción encaminada a sanar a la sociedad actual de una de sus llagas más profundas, no se hizo esperar demasiado. El alto Comité del Nobel de la Paz, seleccionaba al R. P. Pire, en 1958, para otorgarle el Premio Nobel de la Paz. Evidentemente se le confería este galardón no sólo por los resultados hasta entonces obtenidos. El P. Pire es joven y

las ambiciones caritativas que impregnan su obra prometían ampliamente rebasar los límites de Europa. El crédito del Nobel de la Paz reforzaba ahora sus nobles aspiraciones para ganarse numerosos amigos, dispuestos a colaborar con él en tan humanitaria empresa, de la que son claros exponentes las dos realizaciones que le deben su origen: «La Europa del Corazón» y «El corazón abierto al mundo».

Estimular la confraternidad entre los hombres y entre los pueblos, apoyándose en lo que une, que es el sufrimiento, y no en lo que separa, es la idea madre que preside el nuevo apostolado del P. Pire.

No es extraño, pues, que los gobiernos de los pueblos del Medio Oriente, sobre los que pesa igualmente el arduo problema de los refugiados, hayan querido invitar al P. Pire a visitar sus campos. Estos se vieron finalmente honrados con la presencia del ilustre dominico, en el mes de diciembre pasado. Ninguno con mayor experiencia, coronada por el éxito, podía enjuiciar la situación de los refugiados de Palestina, necesitados de una ayuda moral tanto como de la material.

El refugiado palestino no es evidentemente el refugiado de Europa. Hay entre ambos una diferencia sustancial. Mientras el refugiado a quien el P. Pire ha dedicado sus desvelos durante más de diez años en Europa, es el refugiado que desea integrarse en la sociedad en donde se encuentra. No así el palestino, que sueña sólo en recuperar su hogar y patria perdidos. El P. Pire visitó el campo de Beirut, los refugiados de Amman, de Naplusa y Jericó. No ha sido ciertamente la visita del político, ni la del turista curioso, de la que el refugiado no parece estar dispuesto a esperar demasiado. Ha sido la del Apóstol, que mejor sabe ver en este elemento nuevo de la actual sociedad, el sufrimiento que en el refugiado tiene una realidad específica.

En sus manifestaciones, el P. Pire ha tenido ocasión de exponer claramente el ideal que persigue a través de estos contactos, y espera que sean muchos los que, compartiéndolo generosamente, aporten

un eficaz alivio a esta necesidad de nuestro tiempo.

El P. Pire estuvo en Jerusalén el día 10 del pasado diciembre. Las campanas del Santo Sepulcro, que se alborotaron un poco con las visitas inusitadas del Arzobispo Anglicano de Canterbury, la Gracia de Mr. Fisher, y después del Patriarca de Moscú, Alexis, permanecieron mudas, sin que sepamos por qué, ante la presencia de un nuevo Apóstol de la Caridad.

FR. A. G. H., O. F.

Jerusalén, enero de 1961

P. A. S. A.

(Pastas Andaluzas, S. A.)



Fábrica de obleas y
barquillos

PALMA DEL RIO



**FARMACIA
DE GUARDIA**

Lcda. M.ª de la Consolación Gozlez. Menéndez
Queipo de Llano, 38

Gráficas Palma

Carteras colegial
inmejorable calidad



DEPORTES



El Villanueva se llevó dos puntos del Estadio Municipal

Cuando un equipo, jugando en su propio predio, no es capaz de vencer a su rival, surge siempre una víctima: el árbitro. No quiero decir con ello que la actuación del Sr. Amaro fuera correcta, ni siquiera si actuó con imparcialidad o no. Sin duda tuvo errores, pero sus decisiones no influyeron para nada en el resultado del encuentro, que debió terminar con un empate, ya que el fallo de Currito en los primeros momentos y el fortísimo tiro de Cruz al finalizar, debieron proporcionar el reparto de puntos.

El Palma presentó un equipo de circunstancias, al pesar sanciones federativas sobre sus jugadores clave. Ni Cruz, ni Fernando, ni Enrique juegan de centrales; por ello, a los tres les vino el puesto largo, y lo que hicieron, bien o mal, fué lo que pudieron. Si a ello unimos el que los jueces dejaron de señalar algunos fuera de juego, especialidad de Uceda, amparado en los largos saques de Herrera, que nunca tuvieron en cuenta nuestros defensas quedará justificada la falta de picardía de los mismos. Pese a todo, y al resultado del encuentro, el público si no salió contento, al menos no quedó defraudado. La labor del Sr. Pineda se hace ver en cada domingo, aunque los resultados no sean victoriosos. Hay preparación física, control de balón y, a veces, precisión en el pase; la picardía no se aprende sino practicándola, y el domingo, frente al Villanueva, tuvieron buenas ocasiones de aprenderla de los veteranos visitantes.

El equipo de Villanueva, no sabemos por qué causa, había solicitado jueces de línea neutrales; en realidad no lo hicieron mal, aunque uno de los tantos que encajó el Palma fué por claro fuera de juego, y hasta nos pareció que así lo indicó el «linier», aunque el árbitro dejara seguir la jugada. Los jugadores fueron recibidos con bastantes aplausos; igualmente el equipo arbitral.

Nada más de salida, el Palma tuvo ocasión de ganar el partido; un balón, adelantado por Carmona, es recogido por Lopera, que cede sobre Juan Jesús, en mala disposición de tiro, dejándolo pasar, para que Currito, cruzándolo demasiado, lo lanzara fuera cuando la puerta estaba vacía. Siguió el dominio completo del Palma, pero los visitantes, viendo la falta de solidez de nuestra defensa, con fuertes patadones lanzaban balones largos;

en uno de ellos, el fallo de Cruz es aprovechado por el delantero centro visitante que, de tiro flojo y por bajo, batió a González. Con este resultado, y en pleno dominio local, terminó el primer tiempo. En la continuación, los nuestros parecieron acusar el tren enorme a que se llevó el encuentro en la primera parte, y cedieron un poco la iniciativa a los forasteros. Un saque largo de Herrera es recogido por Uceda, al que ya se le llevaban pitados bastantes fuera de juego, y en tiro sobre la marcha, se apunta el segundo tanto forastero. El público, pese al resultado adverso, anima a los suyos y es ahora Cruz, convertido en delantero, quien lanza y dirige la ofensiva. Un fuerte tiro suyo, desde fuera del área, permite a Lopera, desde el suelo, desviar la trayectoria y descolocar a Herrera, que de esta forma ve perforada su meta: El dos a uno adverso anima a los nuestros, que se lanzan tras el empate. Otro tiro de Cruz desde fuera del área pequeña, hace al público exclamar ¡gol!, saliendo el esférico rozando la escuadra; esta fué la oportunidad que la mala suerte nos hizo perder, terminando el encuentro con el resultado reseñado con las felicitaciones entre sí, que hicieron extensivas al árbitro, así como la del Sr. Pineda.

El Villanueva hizo su partido tal y como le convenía; aprovechó el potente saque de su portero y situó a Uceda en su sitio clásico, en la seguridad de que no siempre sería advertido o al menos sancionado su fuera de juego. La técnica fué la del patadón; balones adelante y extremos veloces. Sus defensas, sobre todo el dorsal n° 2, bastante brusco y «leñero», el central, muy bueno aunque Lopera lo tuvo constantemente en jaque, al igual que a Herrera.

Como los «vicegoles» no cuentan, el resultado del Palma fué justo. González hizo lo que pudo, y ya es bastante; los goles, al menos uno pudo evitarlo; en compensación, aunque en el marcador no sirva, se arrojó por dos veces a los pies de contrarios, lo que le valió un fuerte golpe en la cabeza. Los defensas fuera de sus sitios habituales, hicieron lo que pudieron, siendo Enrique el que más se adaptó al centro, pese a sus fallos. La media jugó más que otros días, aunque Pulido fué más fallón; su compañero bregó mucho, aunque siempre estuvo desacertado en las entregas, no decidiéndose a cruzar

balones por el extremo contrario, siempre desmarcado; a pesar de ello, bregó lo indecible e incluso ejerció el tiro a puerta. La delantera se vió siempre frenada por la manía de regates innecesarios de Navarro, esta tarde pésimo a la hora de lanzar los saques de esquina, todos defectuosos, ya que ante la corpulencia de Herrera, lo lógico era sacarlos abiertos, lejos de su dominio. Olmos, como interior, que tampoco es su sitio, lo hizo mejor que de extremo en otras ocasiones, ya que al ser lento, su sitio habitual es de medio retrasado. Lopera jugó quizás su mejor encuentro; acosó, tiró, aguantó tarascadas de Herrera y, como colofón a su magnífico partido, se apuntó el tanto del honor, al desviar suavemente el balón a tiro de Joaquín Cruz. Juan Jesús hizo un buen partido, apoyando la jugadas de su medio y lanzando repetidas veces a Currito Carmona, que, a pesar de las jugadas que le acreditan su reconocida clase, no logra completar su actuación en nuestro campo.

Esperemos otra ocasión, aunque de este «escuálido» campeonato nada tengamos que esperar, a no ser que surjan imprevistos.

«T. DE LA VELA»

Al fin terminaron las vacaciones

Viene de la página 3

letas, sin achacar a su mala suerte o a mal proceder del tribunal, la siempre justa calificación.

Ultimos consejos: «estudia, sé bueno y que saques buenas notas», son frases entrecortadas, humedecidas por el llanto contenido, que, como remordimiento a nuestros deseos en momentos de acaloramiento por su proceder, por llegar tarde, o por gastos, a los ojos de la madre siempre exorbitantes, lanzamos en ratos de excitación momentánea, trocada hoy en pena por la ausencia.

De nuevo, a partir de hoy, años el mes de junio, término de una jornada que hoy se nos hace interminable, pensando en ellos y en el resultado de un curso que terminará bien, regular o mal. Pensando en lo peor, acertaremos y si sale todo bien, daremos por mejor empleados gastos, sufrimientos y lágrimas. Para ellos y para nosotros feliz será el verano.

RAFAEL CARRASCO TORRES